



**La guerra en Cuba.**

Preciso es reconocer que, más que adelantar, hemos retrocedido en esta importante cuestión que tanto nos preocupa.

No se trata ya de una guerra *chica*, de la que pudiera esperarse pronto término. Las circunstancias se conjuran, y hay que resignarse á sostener una guerra que exige sacrificios numerosos para la patria.

El Gobierno tiene el proyecto de no escasear medio alguno para llevar á la isla de Cuba todos los elementos que sean precisos para dominar la insurrección, y á este efecto no sería extraño que antes de comenzar el mes de Septiembre se manlase en la gran le Antilla 20.000 hombres.

En cuanto á buques para la vigilancia de las costas, tratándose de barcos mercantes sin arillar, marinos experimentados dicen que poco puede ser el respeto que han de imponer á los que en los Estados Unidos organizan expediciones en auxilio de los insurgentes, pues tienen la seguridad de que los buques fletados con tal objeto no han de ser echados á pique por los guardacostas.

También es de notar que España ha dado en la ocasión presente una gallarda muestra de virilidad y de entereza.

En pocos meses ha organizado y transportado á tan larga distancia un ejército de 50.000 hombres, y hoy dispone de 600 millones de francos para atender á los gastos de la guerra, sin que para ello haya encontrado el Gobierno dificultad alguna en las Cámaras ni en el país.

**La Bolsa y los bajistas.**

Entre las causas principales del descenso de nuestros valores figura, á no dudarlo, el efecto causado en el mercado de París por los artículos y comentarios de *Le Temps* y otros periódicos acerca de la situación de Cuba, y recordando lo que costó la pasada guerra á España.

El móvil de tales artículos podrá ser únicamente el desconocimiento de la situación presente de Cuba y de España, desconocimiento que nada tiene de extraño viniendo de la prensa extranjera, que á esto y mucho más nos tiene acostumbrados; pero no falta quien asegure, con argumentos y datos muy para tenidos en cuenta, que se trata de una nueva jugada á cuenta de nuestro crédito.

La jugada se ha basado en la depreciación de las Cubas, que ha traído como consecuencia la del papel exterior, aun cuando la de éste no se halle justificada en ningún caso; y como esta clase de operaciones importantes siempre algunos millones, no es de extrañar que se aprovechen todos los medios para sembrar la descon-

fianza y hacer cundir el pánico, que es lo que se trata de lograr.

De cualquier suerte, lo importante es no dejarse alucinar. El hecho, después de todo, no puede asombrarnos, porque si el papel sale al mercado en abundancia, vendido por los bajistas, es raro que los patriotas no acudan á recogerlo en enormes masas, puesto que creen que vale más.

A buen seguro que si cualquier ciudadano va ofreciendo por esas calles á cuatro duros monedas de cinco legítimas, no conservará en su poder la mercancía muchas horas.

Se habla de especulación y de operaciones á fecha, y de grandes piques, y nadie se fija en que el papel *al contado* está pocos céntimos más alto que el fin de mes.

Por cierto que en épocas de baja salen á relucir reticencias, encaminadas, como en la presente, á hacer resaltar la figura de un especulador de Milril, título de Castilla, como si no existiera en estos momentos en Europa otro bajista que él.

Ignoramos las operaciones de dicho personaje, á quien ni de vista conocemos; pero parecemos algo ridículo echarle la culpa del movimiento de las Bolsas españolas y extranjeras, resultando que el caballero á quien nos referimos maneja á su antojo mercados tan importantes

como los de Londres, París, Barcelona y Madrid, cosas que hasta ahora no han conseguido ni los Rostchild, ni conseguiría el mismo Creso si resucitara.

Influir en los cambios con noticias falsas, tiene el peligro de que, al desmentirse éstas, vuelvan aquéllos á su nivel, y eso no sucede con las noticias de estos días.

Falsas ó ciertas, no son buenas. La Bolsa sigue con tendencia á bajar, y nos parece lo más prudente y lo más natural dejar á esos caballeros bajistas *antipatrióticos* que hagan con su dinero lo que les parezca, así lo tiren por la ventana; los alcistas saldrán gananciosos.

Estos movimientos, unas veces de alza y otras de baja, son bien naturales; esa es la Bolsa en todos los países. Parecen también que llamar sobre estas especulaciones la atención, es por lo menos inocente; el Gobierno nada puede hacer para evitarlo, á no ser que se variase el régimen político actual, ó que los consejeros de la Corona decidieran jugar á la Bolsa.

De desear es que la guerra termine pronto, que los gastos tengan un fin, y entonces veremos subir los valores como la espuma (cuando la espuma sube), y ganarse en pocos días los enteros perdidos.

Tengamos resignación con las desgracias de la patria.

Después de todo, si el Estado paga, y pagará religiosamente, un interés de 4 por 100, el que compre 100 pesetas con 63 realiza un gran negocio, y es de esperar que los capitalistas, que no suelen ser tontos, se aprovechen de la ocasión, y todos esos millones que duermen en las cuentas corrientes del Banco de España, encuentren empleo

**Un buen juicio.**

Lo es, á no dudarlo, el que sobre la guerra en Cuba ha emitido el popular diario de París, *Le Journal des Débats*, y que traducimos:

«Los expedicionarios, dice el colega, con una organización militar que falta á los insurrectos, ascendiendo á un número de 20.000 por consecuencia del envío constante de refuerzos, y obediendo á jefes experimentados, tienen una ventaja sobre sus adversarios, cuando pueden medir sus fuerzas contra los rebeldes en batalla campal.

Pero esto es precisamente lo que evitan estos últimos. Sintiéndose inferiores en este terreno, prefieren molestar á las tropas gubernamentales tendiéndoles emboscadas; en una palabra, hacen una guerra de escaramuzas. Y como tienen la ventaja de luchar en un país que conocen mejor que sus adversarios, y donde cuentan con numerosos aliados, se comprende fácilmente que puedan tener en juego, haciéndoles sufrir pérdidas sensibles, á tropas regulares con lucidas por un hombre de guerra eminente.



DOÑA ROSARIO IBAÑEZ. JOSÉ MARTÍNEZ IBAÑEZ. D. HERMENEGILDO MARTÍNEZ ALBERTO

